

PERLITAS

La práctica enfermera que despertó efectores de salud

Lic. Melisa Consolini

melisa.consolini@unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba
Escuela de Enfermería
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Comité Editorial Revista Etcétera

Recibido: 30 de abril de 2021 / Aprobado para publicación: 1 de junio de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La práctica enfermera que despertó efectores de salud

MELISA CONSOLINI

En el año 2019, la Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Córdoba obtuvo acreditación por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). En simultáneo, inició un proceso de transición para la actualización del Plan de Estudios, que databa de 1986.

El Plan nuevo tiene una propuesta que considera un modelo pedagógico crítico y teorías constructivistas del aprendizaje, dirigidas a la formación de enfermeras y enfermeros para su pertinente reflexión e intervención en problemáticas sociales actuales. Dentro de los contenidos curriculares se encontraba la asignatura *Enfermería Infantojuvenil* –nombrada así hasta el año 2020; en 2021 comenzó a llamarse *Enfermería del niño y adolescente*–, donde me desempeño como profesora asistente. La materia corresponde al tercer año del Ciclo Básico de la carrera y tiene como objetivo el aprendizaje teórico-práctico de estudiantes en el cuidado de personas infantes y adolescentes, por lo que se nutre de disciplinas como la Pediatría y la Hebiatría.

El primer desafío que enfrentamos como espacio educativo ha sido “qué enseñar” para que a los estudiantes no les resulte imposible cursar y disfrutar. Esto se relaciona a que, aparentemente, existe un imaginario de temor sobre la materia, por la carga horaria y la complejidad de los contenidos, más allá de la propia sensación al proyectarse en atender niños y adolescentes. El segundo desafío para el equipo ha sido qué “no enseñar”. Esta instancia visibiliza el posicionamiento de cada integrante del conjunto docente de la materia, lo cual pone en jaque al programa en relación a diversas razones subjetivas de los docentes, generando controversia a la hora de elegir los contenidos y construir acuerdos. Este punto se

agudiza cuando hay que ofrecer un mínimo conocimiento a los estudiantes en temas que incluyen Crianza, Educación Sexual Integral, Género, Métodos Anticonceptivos y otros que corresponden a necesidades sociales actuales y que involucran al equipo de salud, especialmente a enfermeras y enfermeros.

En paralelo, se presentó la situación de pandemia por Covid-19, lo que puso a prueba aristas sensibles de la educación y de los programas académicos, que debían adaptarse a la dinámica virtual pero sin descuidar las disciplinas que requerían prácticas profesionales en los campos correspondientes. Es en este punto donde comienza el recorrido preciso de este relato experiencial. La materia se dictó de forma virtual en comisiones –con una matrícula total de 217 estudiantes–, bajo características sin mayores novedades a las que surgieron en toda la comunidad educativa, a raíz del condicionamiento de la virtualidad: recursos personales, tiempos variables, conocimientos insuficientes... entre otros.

La particularidad que tienen las llamadas “materias profesionales”, como *Enfermería infantojuvenil*, es que los estudiantes no podían finalizar el cursado si no transitaban una “práctica profesional” coordinada por los docentes, que habitualmente transcurrían en Hospitales y Centros de Salud de la ciudad de Córdoba (por ejemplo: Hospital Infantil Municipal, Hospital Pediátrico del Niño Jesús, y Hospital de Niños de la Santísima Trinidad). Debido a la alarmante y lamentable situación que se experimentó en estas instituciones y entre sus equipos de trabajo, se restringió por completo el ingreso de cuerpos docentes y estudiantes a esos espacios. Esto generó impedimentos para que la promoción de estudiantes 2020 –de esta materia– pudieran aprobar y continuar las gestiones para graduarse como *Profesional Técnico Enfermero*, certificación profesional intermedia de la *Licenciatura en Enfermería*.

El panorama fue inusual y preocupante para los claustros Docentes, Nodocentes y Estudiantes. Estos últimos no tenían consuelo para semejantes circunstancias, donde estaba comprometida su vida profesional y personal. El contexto fue percibido como desesperante, relacionado a que los estudiantes dependen laboralmente de la finalización de sus estudios, y a que algunos trabajan muchas horas en empleos no relacionados a la disciplina –percibiendo salarios insuficientes–. Mientras otros, inevitablemente, ejercen la profesión sin estar

habilidades e intentan lograr con ansias la certificación. Estas y otras situaciones se desprendieron de la restricción impostergable de sus “prácticas profesionales”.

En septiembre del año 2020, de manera inesperada se realizó una propuesta proveniente de la Facultad de Ciencias Médicas (UNC) en articulación con el Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba. El convenio ofreció la posibilidad para que los estudiantes se desempeñaran en los centros de testeo para Covid-19 de la ciudad de Córdoba, actividad que les equivaldría como horas de práctica, y de esta manera lograrían aprobar las “materias profesionales”. La propuesta aparentemente era viable, porque como antecedente se encontraba vigente un Proyecto de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Médicas UNC, donde estudiantes de diferentes carreras participaban de estos testeos. En la implementación de esta propuesta, se contempló la decisión de los estudiantes de transitar esa modalidad de práctica o permanecer en categoría “condicional” hasta poder realizar una práctica “tradicional” y luego aprobar la materia, por lo que existieron festejos y lamentos. Para los estudiantes, esta oportunidad significó un beneficio y un desafío. Aun siendo estudiantes del último año de la tecnicatura, por primera vez se transformaron en parte de los equipos de salud esenciales, dentro de un contexto de pandemia.



Imagen: prácticas pre-profesionales 2020 de estudiantes de *Enfermería infantojuvenil* (Escuela de Enfermería, Facultad de Ciencias Médicas, UNC) en centros de testeo COE. Fotografía tomada con temporizador y cedida por la autora de la reseña.

Con la novedad de que la actividad fue coordinada y supervisada por organizaciones ajenas a la cátedra de *Enfermería infantojuvenil* y a la Escuela de Enfermería –inclusive a la propia Universidad–, la responsabilidad fue mayor. Significó un enorme compromiso representar a la Escuela de Enfermería mientras se trabajó en articulación con el Centro de Operaciones de Emergencia (COE), el Ejército Argentino, instituciones de paramédicos, y otras voluntarias. Vale destacar que algunos estudiantes del interior de la provincia gestionaron la participación en actividades del COE en sus localidades, teniendo la oportunidad de validar la práctica. La contraparte de esta situación estuvo representada por las personas imposibilitadas de realizar las prácticas en estas condiciones, como estudiantes que padecían patologías prevalentes, que convivían con familiares de riesgo, personas embarazadas, y estudiantes que permanecieron en el interior de Córdoba y otras provincias donde no había actividad de COE local.

Previo al ingreso a las prácticas, les estudiantes recibieron una semana de capacitaciones sobre los procedimientos a ejecutar, les brindaron recomendaciones y despejaron dudas que pudieran aliviar las tensiones de las iniciadas “efectores de salud”. En las prácticas llevarían una experiencia académica diferente e inespecífica a las materias que cursaron, donde no alcanzaba con demostrar que eran excelentes estudiantes, sino que debían transitar el desempeño como profesionales de la salud en tiempo real. En el proyecto estuvieron habilitados para asistir a tres centros de testeo: Colegio Manuel Belgrano, Colegio Catamarca y Terminal de Ómnibus de la Ciudad de Córdoba.

Fue en el establecimiento Manuel Belgrano, ubicado en barrio Alberdi, donde se centraron las prácticas de los estudiantes que coordinó. El trabajo se articuló con personal del COE, el Ejército Argentino y la UNC; además de otros organismos sanitarios. Se dispusieron dos turnos de presencialidad: mañana y tarde. En un día habitual, los estudiantes se identificaban con el agente de la policía de guardia, ingresaban al colegio e inmediatamente se dirigían a un espacio destinado para cambiarse el uniforme académico. Luego, el personal del Ejército les ofrecía el desayuno o merienda en un aula. Por lo general era café, mate cocido o té con criollos, y para quienes realizaban más de un turno se les proveyó una vianda. A continuación eran llamados por coordinadores del COE, se saludaban y se recordaban los procedimientos, para posteriormente concurrir a las diferentes

áreas en que eran designadas: logística para orientar y organizar personas, testeo nasal, testeo orofaríngeo y extracción de muestra sanguínea. Al ingresar a cada área, efectuaban sanitización e incorporación del vestuario estéril, lo que era equivalente a un ritual, por las etapas y el orden que comprendía.

Algunas veces, estudiantes que llegaban después del horario de ingreso quedaban sin funciones, por superar la cantidad de personas en cada área, y eran redistribuides a otros establecimientos. Eran llamades por sus apellidos y trasladades por vehículos militares a otros centros de testeo. Cabe destacar la adaptabilidad de les estudiantes al ser enviades de forma espontánea hacia otros establecimientos, con el objetivo de cumplir las horas de prácticas para recibirse. En todas las jornadas, cada estudiante estuvo monitoreado por personal del COE a cargo de la distribución de “efectores de salud” en los centros.

Quienes acompañamos este proceso, pudimos observar que les estudiantes vivieron desde otra perspectiva la práctica en enfermería, diferente a lo que una práctica “tradicional” en la materia –y en circunstancias habituales– podía ofrecer. En esta oportunidad, las experiencias aparecían estrechamente relacionadas con la comunidad, en medio de incertidumbres, miedos y presiones; y en escenarios que se improvisaban a cada momento. Les estudiantes a veces se encontraban desorientades, y otras veces se sintieron valorades, por llevar tranquilidad a las personas o comunicar la desafortunada noticia.

El rol que desempeñaron era vital con cada persona que se les presentó, de cualquier grupo etario y no solo con infantes y adolescentes. La experiencia iniciaba desde recibirles en el box de testeo, explicar y realizar los procedimientos –en ocasiones con dificultades técnicas y otras veces vinculadas con le usuarie–, hasta recoger sus primeras felicitaciones o quejas por la atención. Fue un aprendizaje continuo en las dimensiones espirituales, emocionales, procedimentales, profesionales y éticas: “*Acá descubrieron de que estaban hechxs*”.

Muches estudiantes mencionaron que jamás olvidarían esta experiencia, a pesar de que algunos inevitablemente se contagiaron –sin consecuencias graves o fatales–, cuestión contemplada con previsión a través de un consentimiento informado y un seguro que otorgó la Universidad. También expresaron con entusiasmo que desarrollaron competencias personales, y que se encontraron con un mayor envión y estímulos para ejercer la profesión.



Imagen: prácticas pre-profesionales 2020 de estudiantes de *Enfermería infantojuvenil* (Escuela de Enfermería, Facultad de Ciencias Médicas, UNC) en centros de testeo COE. Fotografía tomada con temporizador y cedida por la autora de la reseña.

A partir del escenario de catástrofe que vivimos –y continuamos viviendo– a lo largo de la pandemia, desde una perspectiva docente pensamos en un conjunto de cuestiones. Además de consensuar el “color” o tendencia que tendrá un Plan de Estudio, o los contenidos que se elegirán enseñar y cuáles no, principalmente es necesaria la prudencia para incorporar herramientas pedagógicas que transversalicen aquello que se decide “enseñar” o compartir con estudiantes. Ello, para lograr mejores resultados en cuanto a las destrezas cognitivas, técnicas y sociales de los futuros profesionales, con versatilidad en escenarios atípicos. Los docentes siempre tenemos que acompañar, y que los estudiantes vean a profesores en “la trinchera”, junto a ellos.

Como dijera el filósofo taoísta Lao-Tse: "La gratitud es la memoria del corazón". Es por eso que aprovecho la oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a la profesora Mgtr. Mirta Piovano, sublime docente e investigadora, además de directora de la Escuela de Enfermería entre 2013 y 2016. Fue ella quien me convocó para unirme a la docencia, me demostró diversas dimensiones de la enfermería, de los valores y conocimientos que hay que



incorporar para dedicarse al cuidado de las personas y la formación de profesionales. Le dedico este texto a modo de homenaje de su reciente partida.

Sobre la autora

MELISA CONSOLINI es Licenciada en Enfermería por la Escuela de Enfermería, perteneciente a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora asistente en la asignatura “Enfermería del niño y adolescente”. Se desempeña como Prosecretaria de Extensión en la Escuela de Enfermería, y es Coordinadora de Consejerías en Derechos Sexuales y (no) Reproductivos en la misma casa de estudios.